

al pueblo de Tlajiaco, i que hazian parte de las fuerzas que comenzaba a reunir D. Ramon Sesma despues de la batalla de Puruaran. Defendiéronse denodadamente disparando una copiosa lluvia de piedras i cantos enormes, con lo que en breves momentos fueron arrollados los españoles, huyendo en dispersion hasta Teposcolula. Sesma, temiendo con razon que esto llamase contra él mayor número de fuerzas, se retiró a la sierra de Cilacoyapam, donde se hizo fuerte, segun varias veces hemos insinuado.

En efectó, Alvarez reunió en Oajaca considerable número de jente, i puesto él mismo a la cabeza, se situó el 27 de julio sobre la loma contigua a la iglesia de Cilacoyoapam, i despues de varias maniobras i escaramuzas de poca importancia, dispuso dar un ataque brusco sobre las trincheras; pero sorprendido por D. Manuel Teran el capitán Perez de Lobera que custodiaba las piezas destinadas al ataque, fué puesto en fuga con su jente, quedando aquellas en poder de los americanos. Despues de esto los soldados de Alvarez tomaron el camino de Teposcolula, terminando a mediados de agosto este sitio, para el cual se habian hecho tantos preparativos. El congreso de Apatzingan renumeró con un escudo de honor el asalto dado por Teran, cuyo mérito era debidamente apreciado por aquella corporacion. Réstanos aora completar en el siguiente capítulo la noticia de la conducta i operaciones del viz. Rosainz en esta misma época.

CAPITULO VII.

Gobierno i conducta de Rosainz en el Sur. Muerte dada a D. José Antonio Martinez. Tropeltas cometidas con los intendentes Aguilar i Perez i con el lic. Bustamante. Desavenencias con Guerrero, Victoria i Osorno. Expedicion del Dr. Velasco sobre Chalchicomula. Batalla de Soltepec perdida por Rosainz. Es depuesto por Teran i reduzido a prision. Logra fugarse i obtiene indulto de Méjico. Gobierno de su sucesor Teran. Expedicion de Alvarez contra Tehuacan. Es rechazado por Teran en Teotitlan. Recibe al Congreso en Tehuacan. Disuélvelo i sustituye una comision ejecutiva. Los demas jefes no la reconozen. Movimientos combinados con Guerrero i Sesma sobre Acatlan i Tepejí. El conde de la Cadena se rinde al primero. Teran rechaza a Barradas i vuelve a Tehuacan.

YA queda dicho que cuando Rosainz salió con el mando para la costa del sur, llevó en su compañía varios oficiales de mérito, como Victoria, Fiallo i el presbítero Correa. Su tránsito hasta Huamantla fué mui peligroso i sufrió además grandes privaciones. Tambien hemos visto sus desavenencias con Rayon, la derrota que sufrió en san Hipólito, sus sangrientas disensiones con Arroyo, i la enemistad con que era mirado por Osorno. Rosainz encontró su departamento en el mayor desorden, i así tuvo razon en querer remediarlo. Cada comandante era un déspota; cobraba peajes, ocupaba las propiedades ajenas, i decidia arbitrariamente de la vida i de la muerte de sus conciudadanos. Pululaban las partidas por todas partes, que mas eran de bandoleros que de soldados defensores de la libertad pública; siempre se batian con los convoyes para tomar de ellos alguna presa, i como lo hazian sin orden ni disciplina, siempre eran venzidos.

Mandaba en aquel departamento un José Antonio Martínez, hombre de brios i de grande ascendiente sobre los negros. El coronel Rincon era su enemigo, i le desconceptuó para con Rosainz, dándole asidero cierta fazi- lidad con que Martínez favorezia a algunos comerciantes de Vera Cruz, permitiendo el tránsito de sus convoyes, mediante algunas retribuciones pecuniarias a título de mantener su tropa. Rosainz tuvo con Martínez una entre- vista, cuyo resultado fué enemistarse los dos, i venir al extremo de usar de la fuerza. Martínez se disponia a batirse, i al fin murió atravesado de heridas i balas, sin que sea fázil averiguar las circunstancias de este acontezi- miento. En seguida quedó Anaya reconocido por coman- dante jeneral, i Victoria por segundo suyo; aquel marchó a Nueva Orleans con el aventurero Humbert, i este quedó mandando la provincia de Vera Cruz bajó la dependencia de Rosainz, de la cual se separó, segun tambien hemos insinuado, quedando los vínculos de obediencia de todo puntos rotos con la sangrienta batalla que el 27 de julio, se dió en la barranca de Jamapa entre las tropas de Rosainz mandadas por D. Manuel Teran, i una partida del guerri- llero Luna.

Fué mui escandalosa la animosidad con que Rosainz persiguió a los intendentes Perez i Aguilar, nombrados por el congreso, aquel para Puebla, i este para Vera Cruz. Las desazones con Perez tuvieron oríjen en la falta de dinero que aquel intendente no podía suplir tan de pronto, i en la arbitrariedad con que Rosainz malbarató los acopios de granos i semillas. Estas desazones se convir- tieron en un odio mortal, cuyos resultados fueron arrestar i cargar de grillos a Perez, saquearle sus bienes, llevarle a cerro Colorado, formarle causa, amenazarle de muerte, i obligarle por fin a fugarse i a sufrir los últimos extremos del hambre, de la desnudez i de la lazeria, que le redu- jeron a implorar el indulto en Puebla. Rosainz mandó

fusilar al capitán Olavarieta con otros dos, a quienes se imputaba la evasión de Perez, sin embargo de que com- probaron hallarse inocentes. Ya hemos insinuado los mo- tivos de enemistad, que a instigacion de Sesma, dió tam- bien al jeneral Guerrero, i la nobleza i magnanimidad con que este se portó en aquellas circunstancias. Pero cuan dolorosa es la necesidad de tener que recordar la injusta muerte dada en el cerro Colorado al brigadier Arroyabe, enviado por el congreso a sustituirle en el mando, mién- tras se ajustaban las disidencias entre Rayon i el mismo Rosainz! El liz. Bustamante que a una con el Dr. Crespo estaba comisionado para entender judicialmente en aquel caso, espermentó tambien la dureza i violento carácter de Rosainz, a cuya presencia fué arrebatado i conducido ignominiosamente, i despues reducido nuevamente a prision, porque lloró la muerte del malogrado Arroyabe. Al fin tuvo que salvarse huyendo para Zacatlan, agobiado de la mayor miseria, a trueque de evitar las demasías que tan temibles eran de parte de un hombre cautivo de sus propios furoros.

Penetrado Rosainz de lo importante que era la conser- vacion del cerro Colorado, lo puso en pocos meses en buen estado de defensa, i creyéndose seguro en aquel punto, se dispuso a ejecutar varias correrías sobre el enemigo; pero fué desgraciado, obrando ya por sí mismo, ya por sus tenientes. Destinó al canónigo Velasco a una expedicion contra Chalchicomula, i en las pocas horas que existió en aquel pueblo, dejó una nombradía odiosa por su ferocidad i depredaciones. Rosainz en persona emprendió despues una correría por Huamantla. Reunido con el coronel Sesma, salió llevando ademas en su compañía al Dr. Velasco i a Teran, con esperanzas de que se les incor- porase Osorno, cuyas disposiciones eran mui contrarias, pues se preparaba a batir a Rosainz, si persistia en exigirle obediencia. Estando ya en Huamantla, se tuvo aviso de

que se aproximaba el coronel Marquez Donallo con fuerza considerable. Rosainz formó la suya en tres trozos sobre el cerro de Soltepeque, i mui pronto fué cargado reciamente por Marquez, quien logró poner a los americanos en la mas completa dispersion, despues de un reñido combate de mas de tres horas, perdiendo estos la artillería, el parque i muchas armas. Con este reves evitó Rosainz otro mayor, que ciertamente habria sido inevitable, si, como tenia resuelto, hubiese podido ir a Zacatlan a reducir a Osorno por fuerza de armas. Varios dispersos de Rosainz cayeron en manos de Arroyo, su enemigo irreconciliable, i ejerció en ellos las ferozes represalias de la muerte de su sobrino Benitez.

Las desgracias de las armas de Rosainz i sus sangrientos procederes con cuantos llegaban a disgustarle, causaron al fin su ruina. Habia llegado a lo sumo el descontento contra él, cuando D. Manuel Teran, valiéndose de su misma tropa, i unido con el guerrillero Luna, le sorprendió en la cama en la mañana del 20 de agosto. Fué entregado a Luna, conduzido despues al departamento de Osorno, i al fin puesto en calidad de arrestado a la disposicion del congreso. Logró fugarse, obtuvo el indulto por medio del secretario del arzobispado de Méjico, i quedó purificado haziendo los ejercicios espirituales que se le impusieron en penitencia. En medio de los feos tintes que sobresalen en el retrato de este personaje, debe reconozerse que amó a su nazione: que la sirvió en los dias del mayor conflicto al lado de Morelos, cuyo afecto supo granjearse: que hizo todo lo posible para restablezer el órden i la disciplina; pero le faltó la templanza. Su zelo dejeneró en precipitacion, madrastra i enemiga irreconciliable de la justicia. Miró las faltas del servicio como injurias personales; de aquí las violencias, los decretos dictados en el arrebato de la cólera, que le ponía fuera de sí: de aquí, en fin, el haber malogrado las ventajas que le proporcionó el descubrimiento de cerro Colorado, donde, conduziéndose por los consejos de la

prudencia, sin duda alguna habria engrosado sus fuerzas, atrayéndose la benevolencia de los demas departamentos.

Separado Rosainz del mando de un modo tan estraño, aparece en la escena su sucesor D. Manuel de Mier i Teran, cuyas acciones van a ocupar nuestra atencion. Este jóven, dotado de estraordinarios talentos i de una continua aplicacion al estudio, se anunció desde luego en la carrera con mui lisonjeras esperanzas. Le hemos visto hazer señalados servicios con sus conozimientos en el arma de artillería, distinguiéndose al lado de Rayon i de Matamoros, i en sus espediciones sobre la provincia de Jamiltepec; por consiguiente no era una persona de tan poca importancia, como le pintaba Rosainz en el manifiesto que dió despues de indultado. Como al mismo tiempo lo fueron tambien los confidentes mas adictos a este jefe, Teran se vió dueño absoluto, pero no tranquilo, del mando, pues temia en Morelos un vengador del agravio hecho a Rosainz. Poco despues tuvo la coyuntura favorable de afianzarse en su puesto aumentando su crédito militar.

Sabida por Calleja la separacion de Rosainz, pensó inmediatamente en apoderarse de cerro Colorado, creyendo ya mui fázil la empresa. Para realizarla, echó mano de Alvarez, quien se puso a la cabeza de una luzida coluna de 700 hombres. A mediados de octubre puso sitio a la fortaleza de Teotitlan, punto principal de avenida para contener las irrupciones de Oajaca, i que estaba encomendado al capitán D. Joaquin Teran, jóven fogoso i decidido, hermano de D. Manuel. Luego que este supo la estrechez en que se hallaba, partió a llevarle socorro con unos 200 hombres, a quienes alentó en la marcha por un terreno áspero i escabroso, dando ejemplo de ser el primero en descalzarse para caminar mas fázilmente. Por la negligencia que tuvo el subteniente Ezeta, avanzado de vijía, en avisar a Alvarez la aproximacion del socorro, fué este jefe sorprendido por Teran, i su tropa puesta en disper-

sion; i aunque el capitán Ardaó revolvió sobre los americanos, causándoles alguna confusión, no por eso dejó de tener Alvarez bastante pérdida, i de verse precisado a regresar a Oajaca. Con esta acción se conjuró el nublado que amenazaba a Tehuacan; Terán aumentó i equipó su tropa, i ganó mucho concepto entre los soldados. Calleja, despechado al saberlo, recibió casi al mismo tiempo la noticia de la derrota causada por el coronel Sesma a un destacamento fortificado en la iglesia de Santiago Yolomecatla; acusó agriamente a Alvarez, i este tuvo que acrisolar su conducta en un consejo de guerra.

A los cuatro días de haberse sabido en Tehuacan la prisión de Morelos en Tetsmalaca, salió Terán a recibir al congreso, el cual llegó a aquel pueblo el 16 de noviembre, i recibió las muestras mas inequívocas de afecto i consideración de parte de los vocales, a pesar de haber entre ellos algunos amigos de Rosainz. Ocupóse aquella corporación en nombrar suplentes para ocurrir a la disminución de sus miembros, i no tomó providencia alguna capaz de escitar el descontento del público, pues se reputó por muy justa la que dictó el gobierno para la salida de los Carmelitas, cuyo desafecto i malos oficios contra la independencia eran muy notorios. Había llegado con el congreso el superintendente de hacienda D. Ignacio Martínez, hombre activo, pero duro i riguroso en el desempeño de sus deberes. No tardó en chocar con Terán i con todos los demas de su séquito, no acostumbrados a que se les midiesen i examinasen sus acciones en lo concerniente al manejo administrativo.

Había dispuesto Terán que el congreso, so color de evitar una sorpresa, se trasladase desde 1^o de diciembre a la hacienda de san Francisco cerca de Ajalpa. En la madrugada del 15 se tuvo en casa de Terán una junta de oficiales en la que, a presencia del viz. Bustamante, que había sido llamado con toda premura, se propuso la cues-

tion sobre la forma que debería darse al gobierno. Bustamante opinó que continuase la actual, oponiéndose al dictamen de Terán, según el cual la revolución, en vez de progresar, había retrocedido bajo aquel orden de gobierno. Insinuó Bustamante que se estableciese una mesa de guerra, siendo el mismo Terán oficial mayor de ella; pero al oírlo se irritaron los conjurados, i de ellos hubo quien escitó a sus compañeros a dar muerte al que tal había propuesto. Los miembros del gobierno D. Ignacio de Alas i D. Antonio Cumplido, que también se hallaban presentes, no se sabe cómo ni por qué, sostuvieron con dignidad la existencia del congreso. Terán dijo en voz alta que aquello era un motín, mostrándose ignorante de sus causas, i dando a entender que sus mismos oficiales le habían arrestado; pero al fin resultó por último acuerdo: "que el congreso quedaba disuelto, i que sería remplazado por una comisión compuesta de tres individuos con el título de *comisión ejecutiva*." En seguida pasaron a la iglesia a dar gracias por aquella ocurrencia, i hecho esto, se instaló el nuevo gobierno en un edificio a que dieron el nombre de palacio nacional, habiendo quedado nombrados tumultariamente el mismo Terán, Alas i Cumplido, con el dictado de *directorio ejecutivo*, tratamiento de *alteza* estando reunidos, i el de *escelencia* para cada miembro en particular. Terán mandó a Bustamante estender el acta de lo ocurrido; hizolo este de lo que había visto, i aquel instrumento fué revisado i definitivamente arreglado por el presbítero Moctezuma, quien se mostraba muy solícito consejero de Terán. Al mismo tiempo arrestaban sus oficiales al anglo-americano Robinson, solo porque le vieron condolerse de aquella lamentable escisión.

El virei Calleja fué inmediatamente informado de todas estas novedades por la diligencia del gobernador de Puebla, Moreno Daoiz. En la relación que hizo este jefe aparece que los conjurados alegaban entre otros motivos de queja

los siguientes: el arbitrario aumento de representantes suplentes: la asignacion de ocho mil pesos anuales para cada uno, en perjuicio de las atenciones del ejérezito. Dicese tambien en la misma relacion que estos argumentos, enérgicamente esforzados por Teran, movieron a los suyos a ejecutar inmediatamente la prision del congreso i de cuantos se opusiesen: que de hecho fueron sorprendidos varios oficiales de graduacion i personas de rango, a quienes pusieron en el Cármen con 50 hombres de guardia: que a la madrugada se envió un trozo de caballería a las órdenes del capitán Francisco Pizarro a la hazienda de san Francisco para arrestar a los vocales del congreso, quienes tambien fueron llevados al Cármen: que a los tres dias empezaron a salir libres casi todos, quedando bien asegurados solamente D. Ramon Sesma, Fiallo, Correa i Martinez: que D. Nicolas Bravo, Machorro i otros no tomaron parte en nada, ni por consiguiente estuvieron presos: que Arroyo, aunque ausente a la sazón, estaba de acuerdo con Teran: i que el 18 salieron comisionados en nombre del nuevo gobierno para hazer que lo reconociesen Osorno, Victoria i otros jefes. El jeneral Moreno Daoiz insertaba tambien la copia de una proclama sin firma ninguna, dirigida a los americanos hablándoles de aquella ocurrencia, i esponiendo con calor los motivos i quejas que se han insinuado*; i asimismo hubo a las manos i pasó a las de Calleja, una copia del manifiesto, igualmente sin firma, que se decia haber enviado Teran a los comandantes jenerales de las provincias de Vera Cruz, Puebla i Norte de Méjico, amplificando las mismas quejas e imputaciones contra el disuelto congreso, para induzirlas a unirse con él. Como apéndice de dicho manifiesto iban adjuntos ocho artículos, que se proponian para bases de la nueva forma de gobierno que Teran intentaba plantear †.

* Apéndice, No. XII. † Apéndice, No. XIII.

En efecto, dió cuenta de todo lo ocurrido a los jenerales Guerrero i Victoria, invitándolos a unirse a su plan; pero aquellos jefes lo repelieron con indignacion, a pesar de las reiteradas instancias i artificios que para reducirlos emplearon los ajentes de Teran. Guerrero desechó tambien la propuesta que este le hizo de combinar una expedicion sobre Oajaca, porque descubrió que el verdadero objeto era invadir los paises de donde Victoria sacaba recursos de subsistencia en la provincia de Vera Cruz. En cuanto a Osorno, manifestó desde luego aderirse a la mudanza de gobierno; pero jamas llegó a enviar personero ni comisario alguno que le representase. A principios de febrero fué agregado a la comision gubernativa por el distrito de Tehuacan el cura Moctezuma Cortes, que murió pocos meses despues. Los otros dos cólegas Alas i Cumplido no tardaron en separarse de Teran, prefiriendo esponer sus vidas en el regreso a tierra adentro arrojando muchos peligros, por no continuar sirviendo de humildes instrumentos a un gobierno fundado sobre la usurpacion, la violencia i la superchería.

Teran no tardó en salir a campaña, deseoso de realizar las esperanzas que habia inspirado, de que la causa de la independencia mejoraria con el nuevo gobierno que habia adoptado. Dirijióse con un batallon de infantería a Tepejí de las Sedas, sitio fuerte que habia confiado a su hermano D. Juan. Casi al mismo tiempo marchaba Guerrero sobre la plaza de Acatlan, donde mandaba el conde de la Cadena. Se incorporó con él el brigadier Sesma con una partida, i el dia en que empezó el ataque, se aproximó tambien Teran con alguna jente i un cañón. Duró el fuego sobre Acatlan cuatro dias, hasta que partió Guerrero a rechazar en la barranca de los Naranjos el socorro que traia la Madrid desde Izúcar. Volvió por la noche a seguir el fuego contra Acatlan, a la sazón en que se habia avistado Samaniego con nuevas fuerzas de auxilio desde Puebla.

Entónces se retiraron las de Teran i Sesma, acudiendo el primero a sostener a su hermano en Tepejí. Guerrero se mantuvo constante e hizo varios prisioneros que fueron fusilados, i al fin estrechó tanto al conde de la Cadena, que se rindió, otorgándole Guerrero una jenerosa capitulacion; mas luego que los rendidos entendieron que debía llegar el auxilio de la Madrid, cometieron la avilantez de romper el fuego sobre Guerrero tomándole desprevenido, cuando se trataba de hazerle la entrega del armamento. A pesar de esto nada adelantaron, pues fueron obligados a ponerse en fuga. Poco despues quiso la Madrid sorprenderle sobre el rio Tiputla, pero fué derrotado, teniendo la misma suerte en Huamutitlan el refuerzo que habia salido de Chilapa para unirse a la Madrid, i que fué puesto en fuga en la direccion de Olinalá.

Vuelto Teran, segun hemos dicho, a Tepejí, supo que Barradas, despues de reconozar aquel punto, desistió de atacarlo retirándose a la hazienda del Rosario. Dirijióse a ella Teran el 27 de diciembre, i viniendo a las maos con el enemigo, despues de un furioso choque en que murió el capitan Arévalo, uno de los que le ayudaron a disolver el congreso, obligó a los españoles a retirarse con mucha pérdida. Ufano de este triunfo, regresó Teran a Tehuacan, mostrando grande sentimiento por la pérdida de Arévalo.

CAPITULO VIII.

Disolucion de la junta subalterna por Anaya. Establézese otra en Uruapam. D. Ignacio Rayon no la reconoze. Intenta formar por sí otro gobierno. Oposicion de Galeana i Bravo. Sale para Valladolid. Traicion de Vargas. Conspiracion de Fiallo contra Teran. Abusos de los convoyes. Expedicion de Teran a la barra de Goaza-coalcos. Es derrotado en Playa Vicente i se retira. Primeros triunfos navales del pavellon mejicano. De Juan Teran vence a la tropa de Alvarez i salva a Tehuacan.

CUANDO el congreso llegó a Tehuacan en 16 de noviembre, fué una de sus primeras atenciones la creacion de una junta subalterna, que atendiese al réjimen del interior desde Méjico hasta Tejas, estableziéndose en Taretan con la obligacion de consultar al congreso sobre los negocios mas graves. Eran sus vocales el liz. Ayala, el jeneral Muñiz i D. Ignacio Rojas. En breve llegó a aquellos paisés la noticia de lo obrado en Tehuacan contra el congreso, i en breve quiso tambien el jeneral Anaya hazer lo mismo con la junta subalterna, a la cual sorprendió en la hazienda de santa Efijenia, asistido de algunos oficiales que se llamaban los *Iguales*, i la llevó arrestada al pueblo de Ario. Ofendidos de esto algunos sujetos, convocaron a varios comandantes, i reunidos en Uruapam, erijieron otra junta gubernativa compuesta de ocho miembros, entre los cuales se hallaban D. José María Vargas, D. Victor Rosales i el P. Torres. La nueva junta arrestó a Anaya para juzgarle, pero él logró fugarse de la prision. Poco